

Viernes 10 agosto - 79
"Plaza Pública"

PLAZA PUBLICA

Análisis Electoral Para Comenzar: PRI El Virus Ausentista

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Dijimos ayer que será muy útil reflexionar en el documento presentado por la Comisión Federal Electoral sobre los resultados de los comicios.

de hace mes y medio. Podemos prescindir, casi en su totalidad de la parte introductoria del documento leído por don Enrique Olivares Santana porque está pletórico de lugares comunes que no interesan para el análisis.

En cambio, conviene detenerse en el capítulo segundo, que es el específicamente destinado a los resultados propiamente dicho. Comencemos por el abstencionismo. El documento de la CFE, como ya hicimos notar ayer, no esconde la gravedad de los ausentismos si bien intenta mitigarlos y en ese afán hasta llega a falsear las cosas. Dice por ejemplo que "sólo votó la mitad de los ciudadanos con capacidad para hacerlo".

Tal afirmación, naturalmente, no corresponde con la realidad. Lo que revelan los cómputos finales es que votó la mitad de los empadronados. Pero es claro que los que se anotaron en las listas electorales no son todos los ciudadanos con capacidad para votar. Por la propia naturaleza del fenómeno, es imposible precisar cuántas personas mayores de 18 años y que tienen un modo honesto de vivir no pudieron, no supieron, o no quisieron inscribirse en el padrón. Pero es posible conjeturar que se trata de una cifra elevada a la que puede calcularse conforme a los datos de la demografía, que nos permite acercarnos a saber, en la pirámide de edades, cuántas personas nacieron antes de 1951. Consecuentemente, teremos que reconocer que votó menos de la mitad de los ciudadanos con capacidad para hacerlo.

Es cierto, como admite el documento, que "la abstención ha sido un fenómeno político permanente en México". Pero también es cierto que no había aparecido en las magnitudes con que pudo observarse el 10 de julio anterior. Había una curva descendente en la gráfica de la participación ciudadana conforme a los datos de las tres últimas elecciones de diputados federales, pero en las de este año la curva descendió abruptamente, pues hace tres y seis años habían votado más del 60 por ciento de los inscritos. No puede dejarse de lado un razonamiento que se escucha entre quienes se ocupan de los análisis electorales. Este razonamiento consiste en pensar que no es cierto que la abstención haya crecido, sino que ahora fue menos fácil disfrazarla, aunque no deje de circular, también con insistencia, la conseja, o el informe, de que los resultados electorales fueron hechos públicos muy tardíamente justamente para permitir que la alquimia transmutara muchas ausencias en presencias sufragantes.

Lo explícito, al menos, es que la abstención creció comparativamente con los comicios precedentes. Y si bien es cierto que en el documento no se regatea importancia al ausentismo también lo es que no se repara de manera suficiente en que se trata de un fenómeno creciente, razón por la cual es preciso indagar dos géneros de causas: las que lo han motivado en general, y las que provocan que vaya en aumento. Si no se repara en unas y otras, el análisis conducirá a la adopción de soluciones que corrijan el carácter nocivo de este fenómeno.

Dice el documento que en las cifras logradas por los 7 partidos contendientes pueden observarse las principales tendencias políticas que en este momento se enfrentan en el país. Me parece que aquí estamos frente a otra afirmación no convalidada por la realidad. Por desgracia para nuestra vida democrática, las principales tendencias políticas no han adquirido forma partidaria. En este momento el verdadero debate nacional el enfrentamiento de fondo, no corre entre el PRI y el PAN o entre el PRI y el PCM sino entre los señores del dinero, por una parte, y los consumidores, afectados por una alza de precios incontenible; y entre esos mismos señores del dinero y el sector gubernamental que no se resigna a dejar de ejercer la soberanía que es característica inherente del Estado, y que significa ser un poder por encima de cualesquier otros poderes.

Sólo una observación superficial permitiría ratificar la vieja creencia, que en sus orígenes tuvo validez, de que el PAN es el partido de los banqueros y de los empresarios. Por supuesto no ha perdido del todo esa característica. No en balde dos de los diputados de mayoría obtenidos por Acción Nacional surgieron de las filas de agrupaciones patronales (el de Ciudad Obregón era vicepresidente de la COPARMEX y uno de los de Nuevo León presidió la Cámara de Comercio regional) y el más vigoroso candidato de la oposición a una gubernatura es gerente de la Asociación Nacional de Anunciantes, puesto que se trata del señor Conchello. Pero podríamos llenar páginas y páginas con los diputados priistas de esta y anteriores hornadas que son también banqueros, empresarios o altos empleados de unos y otras.

El sistema partidario en México no recoge, todavía, las verdaderas características de nuestra organización social. El Partido Comunista Mexicano o los otros que a sí mismos se consideran de izquierda no representan a los grandes núcleos laborales. Esto también indica la necesidad de profundizar más en el análisis de las elecciones, para que no sea un mero ejercicio retórico.